

IMPORTANCIA DE LOS INFORMES DE ESTADO DE CONSERVACIÓN Y DE INTERVENCIÓN EN LAS TAREAS DEL RESTAURADOR

Castro, María Soledad
castromariosoledad@gmail.com

RESUMEN

Los trabajos realizados en los últimos años nos han permitido visualizar una serie de aspectos de vital importancia en el momento de intervenir en la conservación de un vitral o conjunto. La ausencia de Informes de Intervención, documentación en donde se deja constancia de cada paso dado y en donde se justifican las decisiones tomadas, hace que actualmente se aborde el objeto a restaurar solo con la información que éste brinda. Esto de alguna manera da contornos imprecisos a los límites de las intervenciones, haciéndonos caer frecuentemente en supuestos y especulaciones en relación a las intervenciones que nos precedieron. Es importante proveer de un registro exhaustivo de los procedimientos y decisiones tomadas para que sirva de marco a intervenciones futuras. Los Informes de Estado de Conservación que preceden a las intervenciones son un valioso primer paso hacia una Conservación Preventiva, informes de los que hoy muchas veces se carece. Tener un relevamiento general permite un panorama más claro de los vitrales que forman parte de nuestro Patrimonio y de la problemática que los mismos presentan, lo cual puede ser el inicio de un ambicioso y necesario Programa de Conservación de vitrales presentes en la mayoría de los edificios patrimoniales ejecutados a finales del siglo XIX y XX.

INTRODUCCION A LAS CARACTERISTICAS GENERALES DEL VITRAL

Debería comenzar por recordar que los vitrales son uno de los legados más frágiles en el marco del Patrimonio cultural. Esto lo determina no solo su interrelación con el afuera sino las características de los materiales que los conforman siendo éstos, múltiples partes que se reúnen en un todo que en el mismo momento de su ejecución, comienza a deteriorarse. Muchos de ellos a pesar de esta particularidad no han sido intervenidos, otros se han conservado hasta hoy por algunas restauraciones recibidas y en algunos casos estas intervenciones son la razón por las que han llegado en el estado en el que los encontramos. Estas acciones, según quien las haya realizado, conservan, alteran,

sustituyen o mantienen su integridad formal, iconológica e iconográfica. Estas en ningún caso son inocuas, aún quedarse quieto ante el deterioro lógico, es una forma de accionar.

Se define como vitral al cerramiento de un vano mediante vidrios emplomados indistintamente de que estén pintados o no. Existen algunas variables a este sistema, como la utilización de cinta de cobre, resinas u hormigón. Aún vidrios que presentan solo capas pictóricas son considerados vitrales. ...”son cuatro los elementos que conforman al vitral tradicional: los vidrios, las capas pictóricas, el plomo, y los elementos metálicos de carácter sustentante, constructivo y protector. Los vidrios con sus diferentes colores, grosores y texturas son el soporte de las capas pictóricas, grisallas, esmaltes y amarillo de plata, elementos que definen la iconografía y el carácter pictórico del vitral. La red de plomo comparte su función sustentante con la de ser un elemento configurador del dibujo. Los restantes elementos metálicos, estructuras de soporte, refuerzos, mallas de protección son un documento de un valor incalculable para el estudio de los vitrales, del trabajo de metales o de las técnicas constructivas de otras épocas. Si bien el valor artístico viene determinado por los tres primeros elementos conformadores mencionados, todos definen al vitral, documentando su historia y confiriéndole valores propios e intransferibles que lo definen... Por tal motivo, la alteración, deterioro, eliminación o pérdida de alguno de sus elementos, supone una alteración más o menos sustancial de la obra original... [1]”

Es precisamente por estar formado por elementos fácilmente separables que los vitrales han sufrido con frecuencia modificaciones en alguna o varias de sus partes. Si bien los efectos de la naturaleza generan importantes modificaciones, es la mano del hombre la que provoca pérdidas irreversibles no solo de materialidad sino de historia.

Su condición de cerramiento ha determinado su exposición a la intemperie en lugares sometidos a la acción intensa de la contaminación y de los cambios climáticos, situación que lo expone a un inevitable proceso de degradación. Desde su nacimiento necesitan un ininterrumpido proceso de conservación. Por tal motivo la historia de los vitrales está determinada no solo por la importancia del lugar en donde se encuentran emplazados, el edificio al que pertenecen o los materiales que lo forman, sino también por las intervenciones que han ido recibiendo, que los ha ido modificando más o menos, según el caso y la mano ejecutora. Estas intervenciones no siempre han sido documentadas, obligando al objeto a hablar por sí mismo. Cuando esto ocurre, el vitral va contando lentamente con cada nueva observación un poco más. No es difícil concluir que estas observaciones

son parciales y subjetivas y deja un gran signo de pregunta ante el porque de algunas de las decisiones tomadas.

Cuando el respeto por la obra es mucho, cada paso que damos, es cauto y medido. Si el respetar a la obra incluye respetar las marcas del tiempo, eso también supone cautela ante las intervenciones que nos preceden. Es en este punto en el que muchas veces nos preguntamos en nuestro equipo de trabajo que cosas son susceptibles de ser quitadas o mejoradas. Hasta donde modificar. Aun cuando nuestra intervención sea reversible, todo elemento quitado borra resoluciones pasadas. Intentamos desandar los pasos de algunas resoluciones e intentamos entender el marco en que fueron tomadas, pero siempre son especulaciones.

"...El valor intrínseco de un vitral es equivalente, o debería serlo, al de cualquier obra de arte o patrimonio cultural, y por lo tanto su conservación debería revestir el mismo grado de atención y profesionalismo independientemente de su antigüedad y valor económico. Los vitrales no pueden ser considerados de forma aislada. En la planificación y ejecución de cualquier proyecto de conservación, se ha de tener en consideración su contexto histórico y físico, el cual incluye tanto el marco arquitectónico como el entorno medioambiental... [2]". Si pretendemos una seria conservación de vitrales, ésta debería incluir no solo los aspectos técnicos sino el estudio histórico y artístico, siempre que sea posible. El desarrollo histórico de los aspectos artísticos y de los materiales y técnicas utilizados tienen sentido una vez que son relacionados y todos son igualmente importantes para la conservación. La elaboración de documentación histórica abarcando todos los aspectos posibles es la base para el estudio de vitrales con importancia histórica. Solo una persona idónea, familiarizada con el material, debería realizar las evaluaciones de estado, establecer el grado de deterioro y elaborar un programa de conservación y restauración.

INTERVENCION DEL CONJUNTO DE VITRALES PERTENECIENTES A LA FUTURA SEDE DE LA AUDITORIA GENERAL DE LA NACION

Durante el año 2010 se concluyeron las tareas de restauración de los vitrales pertenecientes al Instituto Biológico futura sede de la Auditoria General de la Nación, ubicado en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, iniciadas en 2008. En la primera etapa se restauraron los vitrales de la lucarna ubicada en el Hall Central, en primer piso y en la segunda los restantes vitrales, 200 m² de vitral aproximadamente que debían ubicarse en su gran mayoría en primer piso y los restantes en pisos del 3° al 9°.

Este fue un claro ejemplo de como la ausencia de informes, planos de ubicación y documentación general, condicionó y determinó resoluciones solo posibles en este marco.

El trabajo se realizó con la información que brindó cada paño ya que se carecía de informes de intervención precedente, se presume que los vitrales han recibido dos intervenciones previas, una en el año 2001, dato proporcionado por el Comitente, y una anterior dictada por los paños, reparaciones generales y utilización de materiales diferentes a los originales. Lamentablemente no se contó con más información como marco para esta intervención.

El punto de partida del Programa de Conservación Y Restauración fue la elaboración de un estudio preliminar de estado. Para ello fueron desembalados, observados y fotografiados. Se pudieron determinar una serie de patologías de deterioro, así como problemas de conservación de diferente índole que determinaron las líneas directrices de esta intervención. Dentro de este proyecto se concedió gran importancia a la documentación rigurosa de todo el proceso, elaborado mediante texto, gráficos y fotografías. Una vez realizado el estudio preliminar, se procedió a elaborar, de forma exhaustiva, el programa de intervención.

Los vitrales fueron recibidos embalados en cajas sin rotular, con nomenclaturas que no guardaban relación ni determinaban por si mismas una ubicación posible. No solo que estaban guardados de esta manera, sino mezclados, es decir, que en una misma caja había vitrales de distintas partes del edificio. Estas características determinaron un abordaje poco ortodoxo, ya que en general suelen recibirse los vitrales emplazados en su lugar original, suscitando otras características de abordaje, como por ejemplo el extremo cuidado en el desmontaje dependiendo del estado en el que se encuentran. Una vez desembalados fueron separados por analogía y se les asignó según sus dimensiones, un espacio no definitivo en principio ya que ningún vitral entraba en las estructuras por haber sido modificados la totalidad de los perímetros. A través de la escasa documentación fotográfica pudimos saber a qué espacios pertenecían pero faltaba mucho para poder ubicarlos definitivamente. Se probaron en los lugares posibles y se les designó el lugar que menor intervención requería. A pesar de que la mínima intervención era una de las premisas fundamentales debieron ser intervenidos más de lo deseado por la importante modificación dimensional que presentaban.

Estas complicaciones poco comunes suscitaban en el equipo constantes debates del porqué del estado en que se encontraban los vitrales o hasta donde llegar con nuestra intervención, que también eran discutidas con arquitectos, ingenieros y

restauradores conservadores que supervisaban las tareas. Una de las cosas más gratificantes de este trabajo de intervención fue como ante problemas poco comunes la multiplicidad de miradas, determinadas por la experiencia o el conocimiento hasta por el perfil y características de sus integrantes le proporcionaban una dinámica a la resolución de las diferentes patologías y cómo los diferentes enfoques permitieron un mejoramiento de las soluciones. Se trabajó con premisas fundamentales como MINIMA INTERVENCION del objeto a restaurar limitándonos a favorecer la pervivencia del mismo, MAXIMA REVERSIBILIDAD de todas las decisiones tomadas y los elementos de limpieza utilizados, CONSERVACION DE LA MATERIALIDAD, cautela y prudencia en las intervenciones. Reintegraciones distinguibles procurando recuperar la unidad formal de la obra.

Una de las patologías que primero se presenta en la restauración de vitrales y que genera las primeras complicaciones, es la reposición de faltantes de vidrio y como marcar la laguna. Si bien todas las personas que participábamos de la discusión del alcance de nuestra intervención teníamos muy presente que las resoluciones funcionaran en el conjunto y se distinguiera en lo particular no fue fácil acordar el nivel de laguna tolerable ya que es inevitable que nuestra postura ante el tipo y carácter de la restauración sea diferente. Por tal motivo se presentaron ante el Comitente y a los integrantes del equipo interdisciplinar que seguía nuestro trabajo, diferentes resoluciones con mayor o menor rango de laguna y se consensuó hasta llegar a un acuerdo. Fue la falta de documentación y plano de ubicación la que flexibilizó y dio lugar a resolver este problema relacionado con la reposición de paños faltantes o vidrios. Los vidrios antiguos son difíciles de conseguir y más aún en la cantidad que era necesaria para esta intervención. Se resolvió de tres maneras diferentes.

En el Salón de los Acuerdos, ubicado en primer piso, se utilizó vidrio antiguo limón, con igual color, igual grado de transparencia y textura más grande que fueron marcados con el año de la intervención.

En el Salón de las columnas, también de primer piso, la problemática más llamativa estaba relacionada con la intervención precedente. Los reemplazos de vidrios utilizados fueron mejorados, siendo este el salón que más faltante de vidrio limón presentaba. El vidrio utilizado por la intervención precedente como reemplazo, era vidrio martelé con una capa de laca o barniz coloreado removible en forma mecánica y que no guardaba relación de color con el original, siendo en general de color más verdoso y colocado de manera no uniforme. Para su reemplazo se pintaron las piezas de vidrio martelé con esmaltes de baja temperatura aproximándonos al color y a la textura de vidrio original siendo la laguna la opacidad generada por el esmalte. Esto para reposiciones de vidrios

faltantes en paños existentes, en donde conviven vidrios originales y de reemplazo.

Para reposición de vidrio para paños faltantes la resolución tomada fue otra ya que se presentó una particularidad que nos permitió dar una solución diferente. Los paños faltantes en este Salón eran 6, 2 paños rectangulares con rombos de ventanas de estructura metálica, 2 paños chicos superiores con rombos de puertas de madera, 1 paño grande inferior con rombos de puerta de madera y 1 paño grande de círculos de puerta de madera. Después de evaluar varias opciones entre ellas, la reposición de vidrios (para vidrio limón) de piezas de distinto color pero igual valor o piezas del mismo color y diferente valor, se hicieron pruebas utilizando vidrio de igual textura pero incoloros, (martelé translúcido). Esta opción fue posible, dado que no existía planta de ubicación de los paños pudiendo ubicar los paños faltantes en lugares que presentaban, por detrás, una pared, es decir paños cegados. Fue coloreada la pared con el color limón y al superponer el paño se visualiza como vidrio amarillo limón. Es fácilmente distinguible, al abrir las ventanas o puertas claramente no es amarillo limón, es translúcido y al cerrarla la intervención que se le hizo al entorno, tiñe al vitral del color deseado. El resto de los vidrios que participan del vitral no se ven afectados por este color detrás.

Un caso particular revestía una sola de las puertas, que se encuentra en lugar visible, también en este salón y que tiene una pared por detrás pero no pegada al vitral como sucedía con el resto, sino que se encuentra a unos metros de ella. Los vitrales presentan una característica que no tienen otros materiales y que está relacionada con su translucidez. Esto hace que la incidencia de la luz condicione mucho la apariencia del vitral. La manera en que recibe la luz, permite una resolución tan radical como la de poner vidrios sin color ya que no es una luz directa, como sucede con la mayoría de los vitrales del edificio.

Cada uno de estos procedimientos se encuentra documentado, con gráficos, fotografías y texto, documento en donde constan todas las medidas adoptadas en todas las fases del proceso de intervención y un protocolo de mantenimiento para su conservación preventiva. Documentación que debería estar disponible en futuras intervenciones.

Claro está que si las resoluciones pueden ser mejoradas el tener o no un informe de intervención precedente no lo impediría si las razones que lo justifican son sólidas, pero sí permite un diálogo con otras épocas, una comunicación con otras maneras de pensar estos problemas y con otros recursos con los que solucionarlos, diálogo siempre enriquecedor.



Vitral de reposición de faltante con vidrio translúcido y pared de fondo intervenida



Convivencia de paños originales y paños de reposición con fondo intervenido. Arco de medio punto original, paños rectangulares reposiciones.



Paño de la izquierda original con vidrios amarillo limón
Paño de la derecha reposición con vidrios translúcidos

CONCLUSIONES

Para finalizar, algunas reflexiones sobre situaciones o ausencias que comienzan a hacerse notar, ahora que los conjuntos construidos a finales del siglo XIX y durante el siglo XX, comienzan a reclamar a gritos un mantenimiento que desde su nacimiento deberían haber tenido. A partir de los trabajos en los que nos ha

tocado intervenir, de los estudios y análisis de estado de conservación para los que hemos sido convocados, empiezan a calar más hondo algunas preguntas que hace tiempo me hago y que generan inquietud y curiosidad en mí y en otros restauradores, no solo desde mi responsabilidad con el Patrimonio vidriero sino desde el deseo genuino, de que llegue el momento en que nuestra intervención sea cada vez menor y que podamos conservar y acompañar, en mi caso a los conjuntos de vitral, que por uno u otro motivo son dignos de ser cuidados. Desde los primeros acercamientos a los conjuntos me he formulado muchas preguntas para las que aún no tengo respuestas. ¿Sabemos a ciencia cierta cuál es nuestro Patrimonio vidriero, hay una visión general o aproximada de con qué contamos? ¿Sabemos en qué estado se encuentran, su grado de deterioro o su estado general de conservación? O en todo caso, ¿Cuáles necesitan ser intervenidos con mayor celeridad por motivos de estado de conservación o importancia patrimonial? ¿Se encuentran documentadas las patologías tipo que presentan? ¿Se han analizado materiales y se lleva un registro de ello? ¿Se ha estudiado la historia del vitral en nuestro país, se ha recopilado información de cara a futuras políticas de restauración que estén por venir?

Creo de vital importancia valorar, trazar y documentar nuestra propia historia, hay mucho por hacer. Relevar nuestro Patrimonio y compartirlo como otros países lo hacen con el suyo. Documentar no solo con lo que contamos sino también estudiar y analizar por qué presentan las patologías que presentan, que factores las causan, cual es la mejor manera de abordarlas y generar nuestra propia experiencia, vinculada directamente al tipo de deterioro que manifiestan nuestros conjuntos, apoyados por la de otros que ya transitaron muchas de estas búsquedas. Deberíamos redactar nuestros propios libros documentando todo cuanto se nos presente y de a poco generar un camino de aprendizaje que es un legado, para otros que nos sucederán.

Claro está que un relevamiento con estas características, un estudio de esta magnitud involucraría a un equipo interdisciplinario y necesitaría de un importante tiempo de ejecución, pero es una manera de clarificar el panorama, una manera de saber por dónde comenzar, de saber con qué criterio se seleccionaran los conjuntos a restaurar y sencillamente para saber y hacer conocer, para luego comenzar a proteger.

REFERENCIAS

- [1] Cortés Pizano, F., 2000, "Principios básicos sobre las vidrieras y su conservación"
- [2] CVMA, Corpus Vitrearum Medii Aevi, (Nuremberg 2004), "Líneas directrices para la Conservación y Restauración de vidrieras", segunda edición.
- ICOMOS – CVMA, (Amsterdam, 1989), "Líneas directrices para la conservación de vidrieras históricas".
- Nieto Alcaide, V., (1998), "La vidriera española".

